



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13616

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 15 DE ABRIL DE 1907

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Loubet, 11, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## LA ENTREVISTA REGIA

### y la prensa extranjera

La visita de los soberanos de Inglaterra continúa ocupando la atención de los periódicos extranjeros.

La opinión de «The Times» y de otros importantes diarios europeos, que ya conocen nuestros lectores, prueban el interés con que se ha seguido este asunto en el mundo diplomático.

Coincide en general la prensa extranjera en afirmar que, aún cuando no haya habido pacto de ninguna clase entre Inglaterra y España, la entrevista de Eduardo VII y Alfonso XIII, tiene indudable alcance político, por cuanto ha servido para rectificar de una manera solemne y pública las relaciones de íntima amistad entre ambas naciones.

La prensa inglesa no se limita á consignar el hecho. Expresa también su satisfacción porque las dos potencias occidentales caminen de acuerdo en las cuestiones que á ambas interesan. La misma opinión han expresado los periódicos franceses, por entender que esta amistad de Inglaterra y España habrá de ser también ventajosa para los intereses franceses, tan íntimamente relacionados con los de las dos naciones.

Para completar la información que respecto á los juicios extraños hemos publicado, véase á continuación lo que dicen otros periódicos:

«The Standard».

«La entrevista entre los monarcas de España é Inglaterra no despertará el menor interés entre nosotros si el acontecimiento se considera más relacionado con los asuntos domésticos de ambos soberanos que con la política europea. Las amistosas relaciones entre Inglaterra y España no necesitan reforzarse con nuevos tratados y convenciones. Con nuestros hereditarios aliados continuamos en los términos mejores, y la armonía existente es bastante terminante para tropezar con alguna contingencia posible. Pero aunque lazos estrechos de parentesco unan á las familias de ambas naciones, hay razones especiales para dar importancia á esta entrevista.

«Apenas se puede reflexionar sobre lo que pueda haber sido el principal asunto de conversación entre los augustos personajes que se encontraron á bordo del yate regio. El rey Eduardo ha sido nombrado capitán general del ejército español, y esto es otra prueba, por sí pudiera haber duda, de la cordialidad de la alianza anglo-española.

«Ahora hace cien años que Bonaparte preparaba aquella invasión de España que hubo de traer la guerra peninsular y la victoriosa estrategia de Wellington. Tales reminiscencias, aunque puedan recordar los días en que las tropas inglesas y españolas peleaban unidas, tienen tan poca conexión con la situación actual, como el hecho de que otro siglo antes la misma Cartagena cayera en poder de los ingleses.

Hoy Inglaterra, Francia y España, tienen intereses comunes que cada una de ellas reconoce con gusto; y piénsese lo que se quiera en algunas capitales del Continente, es lo cierto, que para provecho de Europa y acaso de otros continentes, los lazos que unen las tres naciones occidentales se han robustecido en una sola dirección por el sentimiento enardecido de una alianza familiar y que, estamos seguros de ello, dominó á todos los demás sentimientos en la entrevista celebrada en Cartagena».

«The Daily News».

«No cabe duda de que la visita á Cartagena es principalmente una visi-

ta de cortesía y un reconocimiento de los lazos familiares que unen á las dinastías de Inglaterra y España.

«Esta entrevista es felizmente algo más que una ceremonia pintoresca. Sirve para señalar la adhesión de España al grupo liberal de Occidente. La influencia inglesa ha ayudado á conciliar las rivalidades de Francia y España en Marruecos, y esta misma influencia ha llevado á España á sostener la limitación de los armamentos en La Haya. Ninguna nación de Europa ha pagado un tributo tan ruinoso al militarismo. Su entrada en el grupo de las potencias pacifistas da una base de política simpática á una unión que descansa ya en vínculos dinásticos y en antiguas tradiciones».

«L'Independance Belge».

«Hoy ha tenido lugar la entrevista entre Eduardo VII y Alfonso XIII, á la cual continúa atribuyéndose una extraordinaria importancia política. Algunos diarios llegan á pretender que esta entrevista consagrará una verdadera alianza que ligue la suerte de España á la de Inglaterra. Son extrañas exageraciones que no pueden explicarse sino por los rumores esparcidos de que la nueva agrupación de las potencias se dirige forzosamente contra ciertas naciones, y que tiene un fin ofensivo.

«La situación actual de España no le permite otra política que la que consiste en procurar vivir en buenas relaciones con todo el mundo. España no está lo suficientemente levantada para desempeñar un papel activo en la combinación de las grandes potencias, pero puede y debe cultivar especialmente ciertas amistades muy valiosas para ella. A éstas pertenece la amistad inglesa, tanto más indicada para ello, cuanto ambas casas reinantes están unidas por lazos familiares.

«No puede, pues, esperarse otra cosa de la entrevista de Cartagena que una confirmación de las relaciones cordiales que existen ya entre Madrid y Londres, y si es natural que ambos soberanos cambien impresiones acerca de las cuestiones políticas de actualidad, estas conversaciones no pueden producir el efecto de modificar la política general».

«Y va de reyes».

## EL REY DE ITALIA EN CARTAGENA

Apenas marchado de este puerto, el rey Eduardo VII, de Inglaterra, ya se anuncia la venida á Cartagena de otras testas coronadas.

He aquí lo que dice nuestro estimado colega madrileño «La Correspondencia de España», periódico que suele estar, por lo regular, muy bien informado, en su número llegado ayer á esta ciudad:

«Aunque acerca del asunto se guarda una absoluta reserva, nosotros podemos asegurar que en fecha próxima vendrá á España el Rey de Italia, desembarcando en Cartagena.

Es posible que las autoridades superiores de aquel puerto tengan ya noticia de este viaje, que puede ejercer una positiva y beneficiosa influencia en las relaciones cordiales de las Potencias mediterráneas».

El Capitán general de este Departamento, á quien interrogamos sobre el asunto, nos aseguró que nada se le había aún comunicado por el Gobierno; pero esto nada implica para que deje de ser cierta la noticia.

En el mes de Octubre, y según nos dijo á varios periodistas madrileños y de la localidad el embajador de Inglaterra, nos visitará otro soberano: el emperador de Alemania.

«Y va de reyes!»

## La fragata «Sarmiento»

### VIAJE DE INSTRUCCIÓN

Este buque de la marina de guerra argentina, del que tan gratos recuerdos se conserva en Cartagena, ha emprendido el octavo viaje de instrucción con los alumnos regresados últimamente de la Escuela naval.

Su crucero durará cerca de diez meses.

En Agosto próximo recalará en las costas del Mediterráneo, visitando nuestro puerto, donde entrará el día 12 de dicho mes para salir el 16.

Desde aquí seguirá á Cadiz, islas Canarias, rio Janeiro y Puerto Belgrano, y después recorrerá los puertos del Sur de la República Argentina para regresar á Buenos Aires el 20 de Diciembre.

En el itinerario que ha comenzado ya á cruzar la fragata «Sarmiento» figuran también Bahía, Barbadas, Anapqitis, Hampton, Ronda, Nueva York, Portsmouth, Dartmouth, Wilhelmshaven, Burdeos, costas de Galicia y Portugal, pasando el estrecho para visitar este puerto.

### CRÓNICA MUNDIAL

## PATRIOTISMO

Amor á la patria, solidaridad entre los ciudadanos de un mismo país para la defensa del territorio, desarrollo de su riqueza y perfeccionamiento de la raza; así se define el patriotismo.

Pero es el caso que á veces esta definición no debe parecer tan clara y convincente que se imponga por sí misma con la incontestabilidad del axioma, con la pureza de la máxima. Hay veces en que las circunstancias ó los accidentes de la vida establecen ciertas reservas, consideraciones ó imposiciones que sujetan la traída y lleva da palabra al dictamen del juicio y la convierten en materia de discusión en base de criterios opuestos y hasta en bandera desgarrada cuyos pedazos tremolan como enseña otros tantos bandos que se creen infalibles al interpretar ó definir el patriotismo.

Ejemplo, apreciable todavía, de la quizás atrevida afirmación que acabo de hacer, nos lo ofrece la histórica república del Transvaal, hoy colonia autónoma del imperio británico.

Nadie ha olvidado aún la lucha heroica sostenida por el pequeño Es-

tado del Africa del Sud contra la más poderosa de las potencias europeas. La raza holandesa pobladora del Transvaal, y del Orange halló alientos bastantes para desafiar al coloso que la oprimía entre sus brazos y para inferirle heridas que sólo el tiempo y su complejidad extraordinaria han podido restañar.

El patriotismo hizo de cada boer un héroe, de cada casa de labranza un castillo fortificado, de cada repliegue del suelo traansvalense una sepultura inglesa.

La república del Transvaal y el estado libre de Orange escribieron nuevas páginas de su historia con la espada teñida en su propia sangre. Pero aquellas páginas fueron las últimas. El coloso, en un supremo y desesperado abrazo, aplastó al valiente pigmeo. El Trasvaal y el Orange perdieron su libertad y quedaron unidos al carro triunfante de Inglaterra.

El caso sucedió entonces al orden; los héroes tornáronse hombres al recibir el golpe de los hechos consumados; mas al tornarse en hombres miraron hacia su devastado país y por primera vez pensaron en cuál debía ser en adelante su patriotismo. Entonces discutieron la gran palabra, y se dividieron y se enemistaron y se aborrecieron.

Los mismos que en formidable unidad marcharon al combate se disgregaron. Unos, diciéndose patriotas, abandonaron la tierra donde nacieron, para no acatar el extranjero yugo. Otros, los más, volvieron á labrar el suelo fertilizado con sangre de los hombres. Aquéllos se marcharon hieráticos, majestuosos, convencidos de que la patria emigraha con ellos. Los otros quedaron humillados, vencidos, pero conscientes de que la patria manteníase allí, entre sus manos, enferma, escapándosele la vida por mil heridas, esperando su cura del trabajo y de la inteligencia de sus hijos.

Héroes como Delary y Kronje se marcharon. Héroes como Botha y Fikpatrick se pegaron al terruño natal.

Botha y Fikpatrick creyeron hacer patria, ser patriotas, recabando del conquistador libertades para la nación cautiva, mejorando su vida material, acudiendo á satisfacerla en sus necesidades, arrojando la impopularidad entre un pueblo que hablaba mal, movido del dolor.

Delarey y Kronje creyeron hacer patria, ser patriotas, recorriendo el

mundo como estrellas errantes de un cielo glorioso, como mártires que sucumben por la fe, como oprimidos que escapan al opresor con gesto soberbio, como caballeros de la Tabla Redonda, dispuestos á citar á juicio de Dios al eterno enemigo, la Inglaterra».

Botha rige hoy los destinos de la ex república transvaalense; desde la presidencia del Consejo de ministros colonial, Fikpatrick acaudilla el partido de la oposición en el Parlamento, y también será llamado un día á dirigir el rumbo de su país.

Delarey y Kronje se hallan en los Estados Unidos, creyendo siempre activa y tercamente que donde ellos están está la patria. Delarey y Kronje, contratados por cierto empresario americano, dirigen grandiosas pantomimas, copia fiel de las batallas sangrientas desarrolladas en el Transvaal y en el Orange. Delarey y Kronje dan ahora batallas de mentirijillas para distracción de pacíficos burgueses. Delarey y Kronje hacen befa de la grandiosa epopeya que realizara un pueblo.

¿Quiénes son los patriotas? ¿Delarey ó Botha? ¿Kronje ó Fikpatrick?...

SOLANO.

## HIGIENE PÚBLICA

Urinarios.

Existen otros focos de infección en Cartagena además de las alcantarillas, de las cuales nos ocupamos en nuestro anterior artículo, focos que son tan peligroso como los que hemos señalados y que pueden traer graves perturbaciones á la salud pública.

No recordamos quien fué el Alcalde que mandó quitar los pocos urinarios que existían dentro de la población, fundándose en razones de moral muy discutibles y con esta desdichada medida resultó que si la moral salió altamente gananciosa, en cambio perdió mucho la higiene por las razones que vamos á exponer.

El público, que siente la necesidad de dichos recipientes, acude quizá por costumbre á aquellos sitios, convirtiéndose en urinario un gran trozo de calle, sin que nadie se lo impida, y de esta forma resulta que toda la calle se convierte en urinario, como ocurre debajo del arco de la calle de San Vi-

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 168

bria enterado, por medio de la circunstancia de que nunca lee un periódico. Va usted como todas las eventualidades están en contra suya, y por eso mismo estamos aquí sentados tranquilamente, sin hacer nada y perdiendo un tiempo muy precioso.

Todo son dificultades y obstáculos; hemos venido sin armas, hemos perdido nuestra esfera, no tenemos provisiones, nos hemos exhibido ante los selementes, y como éstos se creen que somos unos animales raros de gran vigor y muy temibles, hay que suponer, á menos que sean unos imbéciles consumados, que nos perseguirán hasta encontrarnos y cuando nos hallen, tratarán de capturarnos, si pueden, ó nos matarán si no lo consiguen... y he aquí el desenlace de nuestras aventuras. Cuando nos ojan, lo más probable es que nos maten, y desbarazados de nosotros podrán entonces discutir sobre lo que somos; pero sin que esto nos sirva de gran utilidad...

—Prosega usted, Bedford, es interesante conocer diferentes puntos de vista.

—Además, hay aquí, según parece, oro en gran abundancia. Si pudiéramos llevarnos una buena cantidad, encontrar la esfera, volver á la tierra y mostrarlo, entonces...

—Entonces ¿qué?...

—Podríamos establecer todos los hechos sobre

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 155

Pero Cavor siguió en sus hipótesis y descubrió un nuevo filón de profundidades.

—Vamos á ver— decía;—supóngase que conseguimos refugiarnos en algún rincón y defendernos contra todos esos trabajadores y selementes rústicos. Si pudiéramos resistir por lo menos una semana, es probable que la noticia de nuestra llegada se difundiera por las localidades más populosas é inteligentes.

—Caso de que las haya.

—Debe haberlas. Porque, ¿de donde vienen esas extraordinarias máquinas?

—Es probable; pero me parece que esa es la peor de las soluciones.

—Tambien podríamos trazar inscripciones sobre los muros...

—¿Y cómo sabremos si percibirán las señales que tracemos?

—¡Si las grabáramos!

—Sí... puede ser... pero...

Proseguí en mis meditaciones y dije:

—Después de todo, supongo que usted no creerá que esos selementes sean más sabios é inteligentes que los hombres.

—Deben saber muchas cosas... ó, en otro aspecto, cosas muy distintas.

—Sí, sí—contestó vacilando.—Pero confía

